

RESEÑA

“El mundo de Homero”, de Pierre Vidal-Naquet, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, 123 páginas.

Por Pablo Sarachu

Universidad Nacional de La Plata

“El mundo homérico es un mundo poético. Nada es más normal y legítimo que lo aborden historiadores, sociólogos y filólogos, aunque en ocasiones excede sus posibilidades (p. 95)”

En este pequeño libro de poco más de cien páginas, el historiador Pierre Vidal-Naquet ofrece un nuevo análisis de los poemas homéricos, *La Ilíada* y *La Odisea*. El objetivo buscado por el autor, según sus propias palabras en el prólogo, es concreto: despertar el deseo en los lectores de sumergirse en el texto de aquella primera épica occidental. El modo en que propone lograrlo es relatando “ciertos episodios, situándolos, desde luego, en su contexto tanto en el espacio como en el tiempo” (p. 10). Las problemáticas que se abordan en torno a los textos homéricos son variadas, lo cual ayuda a que el libro sea una buena introducción a los poemas y al mundo griego que los vio nacer. Lamentablemente, el autor refiere muy pocas veces a trabajos de otros autores contemporáneos en los temas que trata y no ofrece una orientación de lecturas en un apartado final, cuestiones saludables en todo libro introductorio. Por último, cabe destacar que cuenta con veinticuatro páginas adicionales con imágenes de cerámicas, frescos y esculturas, entre otras, en un papel de muy buena calidad.

El primer capítulo del libro se abre con una breve historia de los poemas. Como la mayoría de los estudiosos, Vidal-Naquet data *La Ilíada* y *La Odisea* entre finales del siglo IX a. C. y el siglo siguiente, mediando entre ambas varios decenios. Los poemas fueron compuestos, por lo tanto, hacia comienzos de la llamada Era Arcaica (800-500 a. C.), cuando en Grecia surgía la ciudad como forma de vida social.⁽¹⁾ Estas ciudades no eran aún gobernadas por el pueblo, sino por una élite guerrera: ésta, según Vidal-Naquet, era el público oyente de los poemas homéricos, cantados por aedos que se acompañaban con la *forminge*, un pequeño instrumento musical de cuerdas. El capítulo se cierra con la historia de la difusión de los textos tanto en occidente como en oriente



hasta su primera impresión en 1488. Pese a la importancia de los poemas para la cultura grecolatina de la Antigüedad, no quedan más que fragmentos de las copias en papiro. El manuscrito más viejo con el que se cuenta se remonta al siglo X y es obra de los talleres bizantinos.

Un debate tradicional entre los historiadores de la Grecia preclásica ha sido el de si la sociedad representada en *La Ilíada* y *La Odisea* es producto puro de la imaginación de Homero, o si a través de esos poemas podía ser reconstruido el mundo de fines de la Edad Oscura o de una época anterior. Vidal-Naquet retoma el problema sin detenerse en la discusión de estas posturas. En primer lugar, repasa brevemente lo que se sabe de la sociedad de la Grecia micénica (1600-1200 a. C.) gracias, sobre todo, al registro arqueológico. Es una sociedad en cuya cúspide se encontraba el palacio del soberano absoluto (*ouanax*), que controlaba los recursos agrícolas y disponía del material para la guerra. ¿Es este el mundo representado en los poemas? Sí y no. Para Vidal-Naquet “el hecho de que Homero haya querido evocar la Grecia micénica no quiere decir que la haya descrito. Falta nada menos que la escritura de los escribas y toda la sociedad que ella implica: una sociedad dominada por el palacio del rey” (p. 24). Los héroes son reyes, pero no soberanos absolutos y las decisiones se toman en la asamblea de guerreros, algo más propio del mundo que vemos emerger a la salida de la Edad Oscura (1200-800 a. C.). En este sentido Vidal-Naquet parece estar en la línea de historiadores como M. I. Finley u O. Murray que sostienen que se pueden reconstruir aspectos de la sociedad de fines de la Edad Oscura o principios de la Era Arcaica a partir del análisis cuidadoso de los textos de Homero y no de aquellos, como R. Osborne, que ven esta épica heroica como una pura invención literaria.(2)

Homero desconocía dos términos que fueron centrales en la historia griega posterior. En primer lugar desconocía la palabra “bárbaro”. Para los griegos del siglo V a. C. el mundo se dividía entre ellos y los bárbaros, que en principio eran todos los que no hablaban el griego: los troyanos entraban dentro de este grupo. Esta distinción, para Homero, no existía. En los poemas, troyanos y aqueos veneran a los mismos dioses y se comunican entre sí sin problemas. Sin embargo, hay un principio de distinción: los troyanos se diferencian de los aqueos por algunos rasgos orientales, por la presencia del palacio real y por el hecho de saberse destinados a la desaparición colectiva. Tampoco conocía la palabra “stasis”, utilizada por los griegos posteriores para describir los conflictos intestinos, aunque la idea de guerra civil está muy presente en los poemas (“el campo aqueo está atravesado por una querrela y una cólera, la que subleva a Aquiles

contra Agamenón a partir del canto I de *La Ilíada*, p. 39). ¿El “otro” bárbaro y la stasis tienen una primera conceptualización en Homero? Vidal-Naquet no avanza sobre esto.

Muy interesante resultan las ideas aportadas por Vidal-Naquet en el capítulo “Ciudad de los dioses, ciudad de los hombres”. Allí, el autor repasa varios pasajes de los poemas en donde se evidencia la presencia constante de las divinidades, sus intervenciones físicas, sus alianzas, combates y relaciones amorosas con los hombres. Pero hay un episodio de *La Ilíada* que es del mayor interés. En el canto XV, Zeus pide a Poseidón que deje de intervenir a favor de los aqueos. La respuesta de éste describe un reparto de los poderes entre las divinidades que sería, según Vidal-Naquet, semejante al de la ciudad griega arcaica: se echan suertes como medio de asignar funciones; existe el dominio “en común” en convivencia con la propiedad exclusiva; y se da una coexistencia de relaciones jerárquicas y de igualdad. Así, Homero presenta el mundo divino a imagen de la sociedad que él conoce. “*La Ilíada* es inconcebible sin cierta presencia de la ciudad. Así, la ciudad de los dioses nos permite conocer cómo se había desarrollado la ciudad de los hombres en la época arcaica” (p. 57). Otras dos instituciones de la ciudad están presentes en el campamento de los aqueos según Vidal-Naquet: la asamblea de todos los combatientes y el consejo de la élite de guerreros. Pero el paralelismo no es tan simple, advierte el historiador francés: si la ciudad está presente en los poemas, también lo está el *oikos*, la propiedad territorial sobre la que se asentaba el poder de los jefes de guerra. Una prueba más de un Homero que dejó rastros en los poemas de una época de transición.

Otros aspectos de la sociedad en que vivió Homero están reflejados en esa sociedad “en parte imaginaria” de los poemas. Tres formas de circulación de bienes aparecen en *La Ilíada* y *La Odisea*: el intercambio de regalos entre los *aristoi* (la élite guerrera), el comercio y la piratería. En relación al primero, Vidal-Naquet nos remite a un ensayo del sociólogo Marcel Mauss sobre “el obsequio, forma primitiva del trueque” en claro intento de conectar el mundo imaginado y el mundo vivido por Homero. Las otras formas tampoco habrían sido desconocidas en la Grecia de principios de la Era Arcaica. Pero tampoco aquí Vidal-Naquet pretende llevar el paralelismo tan lejos: “el imaginario poético, épico, o novelesco, por más que pretenda acercarse a la ‘realidad’ jamás la abarca por completo” (p. 87). Si la forma de riqueza corriente en los poemas son los bienes muebles, no hay que olvidar que la propiedad terrateniente era la base del poder económico de la aristocracia de la Grecia en que escribía Homero.

A lo largo de su libro, Vidal-Naquet establece una serie de diferencias entre *La Ilíada* y *La Odisea* que en parte abonan a la idea generalizada de la existencia de más de un Homero. Una diferencia, a la que se dedica todo un capítulo, es que, mientras que *La Ilíada* es el poema de la guerra, *La Odisea* es el de la paz. El tratamiento de lo femenino también es distinto: las mujeres cumplen un papel ambiguo en *La Odisea*, mientras que apenas tienen protagonismo en *La Ilíada*. Finalmente, para Vidal-Naquet, géneros literarios específicos tienen su origen en cada uno de estos poemas: la tragedia se nutre de *La Ilíada*, mientras que *La Odisea* es el germen de la comedia y de los relatos de aventura y novelescos.

Finalmente cabe mencionar algo sobre la composición de los poemas, tema al que el autor reserva el último capítulo de *El mundo de Homero*, aunque algo ha avanzado en el primero. Como es sabido, los poetas que con el nombre de Homero escribieron *La Ilíada* y *La Odisea* pusieron por escrito poemas que eran tradicionalmente cantados por aedos. Vidal-Naquet rinde tributo a quien formuló esta hipótesis, Milman Parry. Este estudioso norteamericano descubrió que la repetición de versos y fórmulas en los poemas tenían como función dar descanso al aedo durante el recitado, que adquiriría así un carácter automático, y permitirle abreviar o extender el poema a su voluntad. Los autores de *La Ilíada* y *La Odisea* habrían abrevado de este “acervo del repertorio épico”, pero con variaciones propias. Aquí, el que dio en la tecla con esta hipótesis fue el hijo de aquel, Adam Parry. El genio de los poetas estaría en esa combinación única a partir de los materiales heredados de los aedos.

Notas

(1) Llama la atención el hecho de que Vidal-Naquet en ningún momento utiliza la palabra griega *polis* para referirse a las ciudades del orbe helénico, ni cuando se refiere a la Era Arcaica ni cuando habla sobre la época clásica.

(2) FINLEY, M. I., *El mundo de Odiseo*, México, FCE, 1975; MURRAY, O., *Grecia Arcaica*, Madrid, Taurus, 1983; OSBORNE, R., *La formación de Grecia, 1200-479 a. C.*, Barcelona, Crítica, 1998. Cabe aquí hacer una salvedad. Mientras que para Murray la épica homérica nos permite reconstruir la sociedad en la que *La Ilíada* y *La Odisea* fueron escritas (el mundo en el que también escribió Hesíodo), Finley utiliza esos poemas para recrear la sociedad de aproximadamente el X a. C., anterior a la composición de los mismos. En este sentido, Vidal-Naquet parece estar más en la línea de Murray.